

OCHO CALIFA

El mejor de los mundos imposibles



 Estrada

 Azulejos

El mejor de los mundos imposibles

Oche Califa

ILUSTRACIONES
DE JAVIER JOAQUÍN



Coordinadora del área de Literatura: Laura Giussani
Edición: Karina Echevarría
Autora de secciones especiales: Pilar Muñoz Lascano
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Valeria Bisutti
Diagramación: Ana G. Sánchez
Ilustración: Javier Joaquín
Gerente de Prerensa y Producción editorial: Carlos Rodríguez

Índice

Oche Califa
El mejor de los mundos imposibles / Oche Califa ; ilustrado por Javier Joaquín. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2014.
80 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Naranja; 56)

ISBN 978-950-01-1640-4

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Javier Joaquín, illus.
CDD A863



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

56

© Editorial Estrada S. A., 2014.
Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Internet: www.editorialestrada.com.ar
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.
ISBN 978-950-01-1640-4

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El autor y la obra.....	5
Piano, piano.....	13
El pájaro de las plumas de trapo.....	19
La metamorfosis.....	25
El conde.....	29
Una visita demorada.....	37
Los riesgos.....	41
Dormir como un tronco.....	47
Los glotones.....	53
La moneda marina.....	57
Diario del miedo.....	63
Actividades.....	67

El autor
y la obra

BIO-
GRAFÍA



Oche Califa nació en 1955 en Chivilcoy, provincia de Buenos Aires. En la actualidad vive en la ciudad de Buenos Aires. Es escritor y periodista. Se considera “auto-didacta” y “buen alumno de lecturas y experiencias diversas”. Sus actividades en el periodismo comenzaron en 1978, escribió para los diarios *Clarín* y *La Nación*, y en revistas muy diversas; fue director de la revista *La Nación de los chicos* y editor del suplemento dominical para niños de este mismo diario. Integra, desde hace más de diez años, la comisión de actividades culturales de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Fue director editorial de Oxford Argentina y editor general de Colihue; actualmente es director de Depeapá Contenidos.

Sus primeras creaciones literarias fueron poesías y cuentos humorísticos, luego comenzó a escribir para niños y, por suerte, lo sigue haciendo. Entre sus libros de poesías y cuentos para niños se encuentran *Valseado del piojo enamorado*, *Para escuchar a la tortuga que sueña*, *Solo sé que es ensalada*, *El bosque encantado* y *Cuentos más o menos contados*. También publicó varias historietas, entre ellas: *San Martín. Un destino americano*, con dibujos de Huadi y *La inmigración en la Argentina. Los que fueron llegando*, con dibujos de Diego Parés. Su libro de relatos *Un bandoneón vivo* recibió el Premio Destacado ALIJA 2002/2003 en la categoría cuento.

El arte de los cuentos

Un cuento es una narración sobre una serie de acontecimientos que les suceden a los personajes en un determinado tiempo y espacio, este tiempo y espacio constituyen el marco. Por lo general, los cuentos tienen tres momentos. En la situación inicial se presentan los personajes y se describe el lugar donde se desarrollan los hechos. A esto le sigue lo que se llama conflicto o complicación, es el problema que se les presenta a los personajes. Este conflicto se puede resolver de manera positiva o negativa, y esto es la resolución o desenlace. Así como es posible que la situación inicial esté ausente, es imprescindible que haya un conflicto ya que sin él no hay cuento.

Los cuentos pueden clasificarse según las características que presentan. En los maravillosos, el personaje principal suele ser un héroe que se enfrenta a un oponente, y es frecuente que ocurran hechos sobrenaturales a través de la intervención de seres u objetos mágicos. Los cuentos fantásticos son aquellos que transcurren en un mundo como el nuestro pero en el que sucede algo inexplicable que provoca una sensación de extrañeza. Cuando esta sensación provoca miedo, se trata de un cuento fantástico de terror. También hay cuentos humorísticos, policiales, de ciencia ficción y realistas.

Hay cuentos para todos los gustos, aunque muchas veces un cuento tiene características de un tipo y de otro, sobre todo en la narrativa posmoderna donde predominan las rupturas.

El arte de contar

Quien narra los acontecimientos en el cuento es el narrador, y no se lo debe confundir con el autor. El autor es una persona de carne y hueso que escribe y crea un mundo de ficción y, en ese mundo imaginado por el autor, la voz que narra los hechos es el narrador.

El narrador puede hacer alusiones a temas, expresiones o personajes procedentes de otros textos, esto se denomina *intertextualidad*. También puede realizar una imitación burlesca de los personajes o los temas, a esto se lo llama *parodia*.

La narrativa posmoderna se caracteriza por el aumento de alusiones intertextuales, la proliferación de la parodia y el humor, por la introducción de diversos tipos de textos y la mezcla de géneros y personajes de distintas tradiciones. Por ejemplo, un cuento incluye canciones o títulos de diarios, toma la forma de un diario personal o narra las aventuras de un personaje de los cuentos de tradición oral (como *Caperucita Roja* o *Pulgarcito*) en una ciudad contemporánea.

Asimismo, esta narrativa actual se caracteriza por poner al descubierto las reglas de la construcción literaria. Se denomina a esto *metaficción* porque el texto literario hace referencia a su propia construcción literaria, a la escritura o creación de la ficción. Esto puede producirse a través de diversos mecanismos, dos de ellos son la alusión explícita al proceso de escritura (y sus aspectos más

complejos o difíciles) o a la existencia de un autor (y sus pesares), y hacer difusos los límites de lo que está dentro y fuera de la historia y/o el libro.

El mejor de los mundos imposibles

Oche Califa

Piano, piano

Jimena nunca pensó que un piano pudiera volar. Es cierto que se decían cosas sobre la casa de la profesora de piano, pero creyó que se trataba de habladurías.

Sin embargo, debió haber sospechado algo (o conservar la sospecha, porque al principio la tuvo) cuando se acercó para tomar clases. Entonces, antes de tocar el timbre, oyó un ruido que le llamó la atención:

—Como si un insecto enorme escarbara sobre metal.

Eso le dijo a su primo, que contestó: “Así suenan las guitarras eléctricas desenchufadas”.

Es cierto que en la casa solo se enseñaba piano, pero la respuesta la conformó. Además, cuando se abrió la puerta y la profesora Chiquita sonrió, Jimena se olvidó de todo. Era simpática y dando saltitos la llevó de una pieza a otra hasta donde estaba el piano.

—¿Tenés algo de experiencia? —le preguntó.

—Ninguna —contestó Jimena.

Entonces, la profesora comenzó a enseñarle las partes del piano mientras lo acariciaba como a un hijo.

Jimena se puso de acuerdo en asistir dos veces por semana. Y así hizo.

Llegaba, se sentaba en el taburete, la profesora lo hacía en una silla junto a ella, y durante una hora sus manos iban y venían por el teclado.

O Jimena era una dotada para el instrumento —tanto como el mejor de los músicos— o sucedía que el piano la ayudaba a tocar.

Como lo segundo era improbable, se convenció de que sería una pianista extraordinaria. Tanto, que comenzó a decírselo a todos. Así, un día sus compañeros de escuela le pidieron que tocara algo en el piano del salón de actos. Y lo que ocurrió fue un bochorno: Jimena apenas pudo sacar la melodía del “Arroz con leche”, después de intentarla dos o tres veces.

—Te pusiste nerviosa —le dijo una amiga. Y Jimena supuso que, efectivamente, le había ocurrido eso.

Un día la profesora Chiquita paró a Jimena en la puerta:

—Hoy no se puede. ¿Podrás mañana?

Jimena contestó que sí, pero se fue sobresaltada porque la profesora se veía nerviosa y antes de tocar timbre le pareció oír como si alguien aplaudiera con dos enormes manos de trapo.



—Así suena cuando golpean almohadones para quitarles el polvo —dijo su primo, siempre capaz de dar respuestas que convencieran.

Pero, a partir de entonces, Jimena se propuso detenerse unos segundos al llegar, para poner atención a lo que pudiera oír. Una vez oyó como si un perro se sacudiera los pelos tras salir del agua. Otra, el golpe repetido de un par de anteojos que se rompían. Una tercera vez, el chirrido de tres puertas que se abrían y cerraban...

Todo eso cesaba cuando ella tocaba el timbre. Entonces la profesora, con su sonrisa grande, abría la puerta y la hacía pasar.

Un día Jimena creyó oír el zapateo desordenado de un ciempiés gigante. Ya acostumbrada, tocó timbre y entró.

Entonces comenzó a ocurrir algo raro. Jimena no podía tocar la melodía que tan bien había interpretado la clase anterior, y la profesora Chiquita se molestó. Aunque su enojo no parecía estar dirigido a Jimena, que intentó con otra cosa, también sin resultados. Y la profesora pateó el piso, nerviosa.

Al tercer intento, también fracasado, la profesora Chiquita gritó, sorprendentemente, “¡Basta!” y le dio un chirlo al piano, en el costado.